

**Por los caminos de América**

## **PANORAMICA DE VENEZUELA**

**Por: RAFAEL GOMEZ PICON**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 49, Volumen XIV  
Primer Trimestre de 1956*



El nombre de Venezuela repercute basta en los más remotos rincones de la tierra con aquel su claro timbre de sonaja simbólica, que se empina airosa sobre un maravilloso tríptico que integran el paisaje, la riqueza y la historia.

Isla Santa y Tierra de Gracia bautízala Colón, cuando mínima parte de sus costas apareció ante sus ojos absortos, allá en el Golfo de Paria. Con su acendrada y característica beatitud cubrió la costa brumosa con tal denominación, en su tercer viaje, casi seguro como estaba de que había descubierto nada menos que el propio Paraíso Terrenal.

Yo siempre leí -escribe a los Reyes Católicos- que el mundo, tierra e agua era esférico, más este otro digo: que es más bien como un seno de mujer... y que en el punto más alto, o pezón, que es el más cercano al cielo. . . está la tierra prometida. Y ahora que Vuestras Altezas lo han mandado a navegar y buscar y descubrirse muestra evidentísimo pues pasando de la raya que pasa al occidente de las islas de los Azores cien leguas de septentrión en Austro ... ya van los navios alzándose hacia el cielo suavemente, y entonces se goza de más suave temperatura . . . pues en esta Tierra de Gracia hallé temperancia suavísima y las tierras y árboles muy verdes y tan hermosos como en abril en las huertas de Valencia ... y la gente de allí de muy linda estatura ... y muchos traían piezas de oro al pescuezo y algunos atadas a los brazos algunas perlas. Grandes indicios son estos del Paraíso Terrenal.

Es de suponer que a la intensa emoción reflejada en este hermoso poema descriptivo, habría de corresponder algún sonoro nombre de raigambre beatífica que cubriera la bella tierra descubierta como con célico cendal, dejando entrever, como al desgaire, sus codiciadas desnudeces... "pues ya van los navios alzándose hacia el cielo suavemente y entonces, se goza de más suave temperancia pues en esta Tierra de Gracia, hallé temperancia suavísima y las tierras y árboles muy verdes y tan hermosos como en abril en las huertas de Valencia... "¿No es esto, acaso, digno de figurar entre las más bellas o estremecidas bucólicas o geórgicas?

Lógicamente, la lírica explosión, producida tan pronto como las plantas del Gran Almirante hollaron las ardientes y acogedoras playas de Macuro, en donde desde entonces se estructura "el pórtico de la historia de Venezuela en todas las épocas", hubo de tener trascendentales repercusiones que hallaron eco incitante en el celoso cuenco de los oídos de los aventureros, que cual caracoles marinos albergaban todos los rumores y predisponían a la perenne acechanza, al otear de los senderos que conducían a la aventura, a la riqueza, a la gloria...

Uno de aquellos, entre los más notables, Alonso de Ojeda, compañero de Colón en su segundo viaje, siguiólo presuroso acompañado, a su vez, por Juan de la Cosa y Américo Vespuccio iniciando su partida del 18 al 20 de mayo de 1499. Después de arribar a la isla de Trinidad continuó costeando la nueva tierra. Península de Paria, islas Coche, Cubagua, Margarita, Los Frailes, Gigantes o Curazao, Bonaire, Aruba, Cabo Codera, Ensenada Corsarios o Aldea Vencida, Puerto Flechado, San Juan de los Cayos, Cabo San Román en la península de Paraguaná, Golfo de Coquivacoa o Maracaybo, lugar éste a donde llegó el 24 de agosto del citado año; de allí dobló por el cabo Coquivacoa hasta poco adelante del de La Vela, en la península de la Goagira, de donde partió el 30 de agosto para La Española, que lo vio llegar el 5 de septiembre.

Contraoponíase de esta manera al bondadoso espíritu del Almirante, en el intrincado y misterioso tapete del Nuevo Mundo, el intrépido, audaz, temerario, ambicioso y violento del hijo de Cuenca de Castilla la Nueva, de tanta agilidad y fortaleza física como destreza en el manejo de las armas, condiciones éstas que desde temprana edad habíanlo impulsado a poblar de águilas el campo de su escudo. El Caballero de la Virgen llámósele por la ostentosa predilección que mostraba por la Virgen María, cuya venerada estampa solía guindar del cuello o de sus arneses, para invocarla a cada instante.

Cuando llegaron al Golfo de Maracaybo que lucía algunas pequeñas poblaciones lacustres, evocaron, ipso facto, el 'Golfo ele Venecia, acaso bajo la insistente sugerencia de Vespuccio, y el intenso recuerdo de la bella ciudad del Adriático impeliólos a bautizar burla burlando, el ardiente y pintoresco paraje con algún nombre que, por lo menos, dejara constancia de aquella picaresca evocación: eso se llamaría la pequeña Venecia o en último caso, Venezuela. Y desde entonces el predestinado nombre cubrió amorosamente a la extensa región americana.

Alonso de Ojeda reafirmaba así la conquista de un sitio de relieve en el campo de la historia y de la leyenda. El amor, "más fuerte que la muerte", lo ligó de por vida a la hermosa india Isabel, la fiel hija de América, su desvelada compañera hasta el instante mismo en que por exigencia de aquél, cubrió sus restos mortales una lápida colocada a la entrada del convento de San Francisco, en la ciudad de Santo Domingo, de 1515 a 1516, grabada en la cual quedó la conocida leyenda: "Aquí yece Alonso de Ojeda, el desgraciado". Fue algo así como el final de la hazaña y el comienzo de la Gran Aventura.

\* \* \*

Besada hacia el norte por el mar de las Antillas, mar Caribe, o mar de Colón, al este por el océano Atlántico y limitando al sur con Brasil y Colombia y al occidente con la última, Venezuela ostenta una superficie de 912.050 kilómetros cuadrados que albergan una población de 5.000.000 de habitantes contando con 2.813 kilómetros de costas marítimas, 743 con la Guayana Inglesa, 2.000 con Brasil y 2.050 con Colombia. Tal el territorio que políticamente dividase en 20 Estados, 1 Distrito Federal y 2 Territorios Federales. Es nueve veces más pequeña que Brasil; tres menor que Argentina; una y dos tercios menor que Bolivia; una y dos quintos menor que el Perú; una y un cuarto menor que Colombia; una y un tercio mayor que Chile; tres mayor que Ecuador; tres y tres quintos mayor que Paraguay y cuatro y cuatro quintos mayor que Uruguay.

De aquellas tres moles gigantescas, rectoras de la intrincada orografía de la República de Colombia, conocidas con los nombres de Cordilleras Occidental, Central y Oriental, esta última pronunciase en espectacular bifurcación en el nudo de Santurban o de Pamplona, a algo más de cien kilómetros de la frontera que hacia el occidente demarca en parte el río Táchira. Uno de estos brazos ciclópeos diríjase regularmente hacia el norte luciendo los nombres de Serranía de Ocaña, de Perijá o Motilones, de Valledupar, para morir con el muy castizo de Montes de Oca, tendida suavemente a los pies del muñón goajiro. Mientras tanto, el otro ramal irrumpe con violencia en Venezuela, por el occidente, y constituye los mentados Andes venezolanos que a lo largo de unos 1.000 kilómetros

van a morir en la Península de Paria, alcanzando culminaciones de altura de 5.000 metros como la del Pico Bolívar en la Sierra Nevada de Mérida, con una anchura promedio de unos 100 kilómetros, que se deprimen notoriamente en el Estado Lara, ya con el nombre de Cordillera de la Costa, para tornar a deprimirse en Barcelona, secundada paralelamente por la Serranía del Interior que de norte a sur muere hacia los Llanos. Aquella llega a alturas de más de 2.600 metros, como La Silla y Naiguatá, con un promedio de 70 kilómetros de ancho o sea de norte a sur, y ésta alcanza en algunas partes elevaciones de 1.500 metros, siendo de menor anchura. Tal la zona montañosa que ocupa el 12% de la superficie del país.

Por su parte la zona costanera constitúyela angosta y larga faja situada entre las montañas y el mar; las grandes llanuras conocidas más familiarmente con el nombre de "el Llano" abarcan la tercera parte de la superficie del país, y la Guayana Venezolana con su pico Macizo Guayanés, caracterizado por la abundancia de rocas ígneas y sedimentarias, e incluidos los Territorios Federales Delta, Amacuro y Amazonas, integran el 45%. Son estas las regiones naturales en las que primordialmente se divide el país.

\* \* \*

Bañan el territorio nacional innúmeras corrientes de múltiples y típicos aspectos que varían, por ejemplo, desde el majestuoso Orinoco hasta el desfalleciente Guaire, tragado o embaulado por la avasalladora pujanza de la ilustre Caracas a la que antaño arrullara con pasión fluvial hasta el punto de merecer el canto de poetas mayores y menores. Como alegres castañuelas los nombres acuden en tumulto a la imaginación, aun sin poder determinarlos a todos: Mawaca, Casiquiare, Ventuari, Atabapo, Meta, Arauca, Apure, Cuchivero, Caura, Aro, Orocopiche, Zuata, Caroní, Uracoa, Cunaviche, Barima, Catatumbo, Escalante, Santa Ana, Apon, Motatán, Chama, Táchira, Uribante, Tuy, Turbio, Yaracuy, Tocuyo, Guárico, Portuguesa, Santo Domingo, Orituco, Neverí, Manzanares, Yuruari, Cuyuni, Botanamo, Yokoima, y tantos otros que se deslizan en todas direcciones, muchos de ellos contribuyendo a la navegación, todos imprimiéndole vida con su perenne movimiento.

San Cristóbal, Rubio, La Grita, Mérida, Trujillo, Valera, son hitos de progreso que se riegan por los Andes; mientras que San Felipe y Barquisimeto, en la depresión de este nombre, y Caracas, Maracay, San Juan de los Morros y Valencia, en extensos y ricos valles, y Maracaibo, Cardón, Punto fijo, Amuay, Coro, Puerto Cabello, La Guaira, Barcelona, Puerto La Cruz, Guanta, Cumaná, Carúpano, hacia la zona costanera, y San Carlos, Acarigua, Guanare, Barinas, San Fernando de Apure, Calabozo, Valle de la Pascua, Zaraza, El Tigre, Maturín, Caripito, hacia los Llanos, y Ciudad

Bolívar. Caicara de Orinoco, Tucupita, Upata, Guasipati, El Callao, Tumeremo y otros, hacia la Guayana Venezolana, constituyen entre otros, avanzadas de cultura, centros de trabajo, algunos de ellos de venturoso porvenir.

\* \* \*

Los grandes yacimientos de petróleo que se encuentran en los Estados Guárico, Anzoátegui, Monagas y Territorio Federal Delta Amacuro, son de por sí espléndida prolongación de la enorme riqueza petrolera de la cuenca de Maracaibo, la primera no sólo de Venezuela, sino del Continente Americano. Síguete el hierro, diamantes, oro, manganeso, magnesita, en la Guayana legendaria, y el uranio carbón, asfalto, cemento, cobre, azufre, plata, yeso, cloruro de sodio o sal común. Por otra parte, es lógico tener en cuenta la enorme potencialidad latente para el desarrollo de la fuerza hidráulica, representada en numerosas caídas o cascadas, las fuentes termales, minerales y termo minerales, la pesca variada y abundante, la fauna y la flora tan ricas, las grandes regiones feraces propicias para el incremento de la agricultura y de la ganadería, la promesa que de hecho se incuba en las grandes extensiones de terrenos inexplorados y los climas sanos y variados, sin olvidar el turismo a cuyo desarrollo incitan numerosas bellezas naturales.

\*\*\*

El material humano, de excelente voluntad y resistencia, está en plena metamorfosis ventajosa, debido a la intensificación de la corriente inmigratoria cuyos buenos resultados ya principian a palpase.

El formidable y ordenado impulso gubernamental hácese sentir en todos los órdenes de la vida nacional, ya representado en excelentes vías de comunicación aéreas, terrestres, fluviales y marítimas; en la modernización de las poblaciones o ciudades, especialmente de la capital; en la acción sanitaria; en la dotación de viviendas para la clase proletaria y mejoramiento de esta en diversos aspectos; en la creación de escuelas, colegios, grupos escolares y liceos, adecuadamente instalados; en la dotación de Universidades; en el perfeccionamiento de las Fuerzas Armadas; en la fundación de modernas poblaciones, surgidas al amparo de las grandes riquezas naturales; en una firme y acertada política interna y externa.

\*\*\*

Tal se ve, así sea a grandes rasgos, la patria de Simón Bolívar, el Padre y Libertador. Resultaría prolijo intentar siquiera la enumeración de aquellos próceres que lo secundaron decidida y tenazmente, y que habrá de continuar mereciendo el agradecido homenaje de todas las

generaciones. ¿Acaso, no brotan en tropel los nombres de Miranda y Antonio José de Sucre, Rivas, Páez, Campo Elías, Urdaneta, Anzoátegui, Cedeño, Piar, los Montilla, los Ibarra, Cruz Carrillo, Arismendi, Soublotte, Rondón, Infante, Mariño, Bermúdez. Zaraza y tantos otros?

Isla Santa, Tierra de Gracia, pequeña Venecia o Venezuela, entraña del Nuevo Mundo, tierra buena de todos los tiempos.

Bogotá, marzo de 1956.

